

En casos cardíacos tanto tubercular, los hechos que condujeron a las recaídas fueron precedidos por pensar mal. El paciente en cada caso se racionaliza por un sentido de su propia realidad peligrosa. Deliberadamente se volvió de su conocimiento del hecho de que había sido víctima de una enfermedad grave. Creció con exceso de confianza. Decidió que no tenía que seguir las indicaciones.

Ahora eso es precisamente lo que ocurre con los alcohólicos - el alcohólico arrestado o los alcohólicos en A.A. que tiene un desliz. Obviamente, él decide tomar alguna otra vez antes de que realmente lo lleva. Comienza a pensar mal antes de que en realidad se embarca en el curso que conduce a un resbalón.

No hay ninguna razón para cargar el deslizamiento al comportamiento alcohólico o un segundo ataque al corazón al comportamiento cardíaco. El resbalón alcohólico no es un síntoma de una enfermedad psicótica. No hay nada extraño en ello en absoluto. El paciente simplemente no siga las instrucciones.

Para el alcohólico, A.A. ofrece las direcciones. Un factor vital, o un ingrediente de la preventiva, especialmente para el alcohólico, es una emoción sostenida. El alcohólico que aprende algunas de las técnicas o la mecánica de A.A., pero echa de menos la filosofía o el espíritu puede cansarse de las siguientes direcciones - no porque es alcohólico, sino porque él es humano. Las reglas y regulaciones irk casi a nadie, porque son restricción, prohibitivo, negativo. Sin embargo, la filosofía de A.A. es positiva y proporciona suficiente emoción sostenida - un deseo sostenido de indicaciones voluntariamente.

En cualquier caso, la psicología del alcohólico no es tan diferente como algunos tratan de hacerlo. La enfermedad tiene ciertas diferencias físicas, sí, y el alcohólico tiene problemas peculiares de él, tal vez, en que él se ha puesto a la defensiva y en consecuencia ha desarrollado las frustraciones. Pero en muchos casos, no hay ninguna razón más para estar hablando de "la mente alcohólica" que hay que tratar de describir algo que se llama "la mente cardíaca" o la "mente TB".

Creo que lo ayudaremos al alcohólico más si podemos reconocer primero que es sobre todo ser humano - afligido con la naturaleza humana.

*Reimpreso con autorización del Magazine La Viña,  
publicada originalmente en 1947.*



## LA OPINIÓN DEL MÉDICO

Reimpreso del Libro Grande de  
Alcohólicos Anónimos

**CON LECTURA ADICIONAL:  
EL ARTÍCULO DE DR. WILLIAM SILKWORTH,  
“RESBALONES Y NATURALEZA  
HUMANA”.**

Reimpreso con autorización del Magazine La Viña,  
publicada originalmente en 1947.

Este folleto fue producido por el Distrito 21 - Area 8  
Publicado en Febrero del 2015

**Para mas informacion, preguntas o solicitar ayuda**

Visite nuestro website local: <http://www.area8aa.org> o  
llame a la Oficina Central de AA: San Diego - (619) 265-8762  
Condado Norte, San Diego - (760) 758-2514

El propósito de este folleto es para informar y educar a la comunidad profesional acerca del diagnóstico médico del alcoholismo tal y como lo ha escrito un miembro de la Profesión Médica – Dr. William D. Silkworth.

La Comunidad Profesional puede ofrecer este folleto a sus pacientes con la esperanza que esto les inspire a sobrevivir esta enfermedad.

La idea de la creación de este folleto se origina de la idea de un miembro de AA mismo quién había empezado a hacer una investigación sobre sobriedad y empezó a estudiar los aspectos médicos de esta enfermedad como se describe en la Opinión del Médico y en el Artículo “Resbalones y Naturaleza Humana”.

---

### **WILLIAM DUNCAN SILKWORTH, MD (1873-1951)**

El Doctor William D. Silkworth, conocido como “el pequeño doctor que amaba a los borrachos”, hizo una contribución indispensable a Alcohólicos Anónimos durante los primeros años de los 30s cuando era Director Médico del Hospital Charles B. Towns, en 293 Central park West (89<sup>th</sup> street), New York, N.Y.. Este hospital fundado en 1901, era bien conocido como un lugar de recuperación y rehabilitación para ricos, mismo que daba atención a clientela de todo el mundo. Millonarios americanos, realeza europea y jeques petroleros del Medio Oriente transitaron entre sus paredes de un lado al otro: Hermanos en humillación en batas y pantuflas.

Era el Dr. Silkworth quien, durante el verano de 1933, le dijo a Bill Wilson sobre la naturaleza del alcoholismo; en su opinión el problema no tenía nada que ver con vicios o hábitos ni falta de carácter, era así, una enfermedad de componentes mentales y físicos. Silkworth es ampliamente conocido por referirse a la enfermedad del alcoholismo como “una obsesión de la mente que condena a la persona a tomar y como una alergia del cuerpo que lo condena a uno a morir” o bien ir a la locura si se continua ingiriendo alcohol..

Silkworth jugó un gran papel en muchos de los nuevos casos de recuperación particularmente en Nueva York.. Se estima que el trató cuarenta y cinco casos de alcoholismo durante su carrera. La introducción de sus escritos en el libro de “Alcohólicos Anónimos” dice que los primeros miembros de AA consideran al nativo de Brooklin como nada menos que un santo médico.

*Fragmentos obtenidos de "The Roundtable of AA History"  
publicada en Enero 10, 1998 en el website de  
Silkworth. [http://silkworth.net/silkwort\\_bio.html](http://silkworth.net/silkwort_bio.html)*

---

El deslizamiento es una recaída. Es una recaída que se produce después de que el alcohólico ha dejado de beber y comenzó en el programa de A.A. de recuperación. Se desliza generalmente ocurre en los Estados tempranos de adoctrinamiento de los alcohólicos A.A., antes de que ha tenido tiempo de aprender lo suficiente de las técnicas de A.A. y A.A. filosofía para darle una base sólida. Pero se desliza también puede ocurrir después de un alcohólico ha sido un miembro de A.A. por muchos meses o incluso años, y es en este tipo, sobre todo, que a menudo encuentra una marcada similitud entre el comportamiento de los alcohólicos y que de “normales” víctimas de otras enfermedades.

Nadie se sorprendió por el hecho de que las recaídas no son infrecuentes entre pacientes tuberculosos arrestados. Pero este es un hecho sorprendente: la causa suele ser la misma que la causa que lleva a resbalones para el alcohólico.

Sucede así: cuando un paciente tuberculoso se recupera suficientemente para ser lanzado desde el sanatorio, el médico le da instrucciones de cuidado por la forma es vivir cuando llegue a casa. Debe beber mucha leche. Debe abstenerse de fumar. Debe obedecer otras reglas estrictas.

Durante los primeros meses, tal vez por varios años, el paciente sigue direcciones. Pero como su fuerza aumenta y se siente totalmente recuperado, se convierte en parafina. Puede llegar la noche cuando decide que puede quedarse hasta las 10:00. Cuando lo hace, no pasa nada malo. Pronto él está haciendo caso omiso de las indicaciones que le dio cuando abandonó el sanatorio. Finalmente tiene una recaída.

La misma tragedia puede encontrarse en casos cardíacos. Tras el ataque al corazón, el paciente se pone en un horario estricto silencios. Asustada, naturalmente sigue direcciones obedientemente durante mucho tiempo. Él también va a la cama temprano, evita el ejercicio como caminar arriba, deja de fumar y lleva una vida espartana. Eventualmente, sin embargo llega un día después de que se ha estado sintiendo bien por meses o varios años, cuando se siente que ha recuperado su fuerza y también se ha recuperado de su miedo. Si el ascensor está fuera de servicio un día, camina por los tres tramos de escalera. O decide ir a una fiesta - o fumar un poco - o tomar un cóctel o dos. Si no hay efectos secundarios graves siguen la primera salida del riguroso horario prescrito, él puede intentarlo otra vez, hasta que sufre una recaída.

Personas están inclinados a decir, "hay algo extraño acerca de alcohólicos. Parecen estar bien, pero en ningún momento se volverían vuelve a sus andadas. Nunca puedes estar seguro."

Esto es en gran medida twaddle. El alcohólico es una persona enferma. Bajo la técnica de alcohólicos anónimos pone bien - es decir, su enfermedad es arrestada. No hay nada imprevisible de él más que hay algo raro en una persona que ha detenido a diabetes.

Hagámoslo claro, una vez por todas, que los alcohólicos son los seres humanos. Entonces podemos salvaguardar nosotros mismos inteligente contra la mayoría se desliza.

En los círculos profesionales y laicos, hay una tendencia a etiquetar todo lo que puede hacer un alcohólico como "comportamiento alcohólico". La verdad es que es simple la naturaleza humana.

Está muy mal a considerar alguno de los rasgos de personalidad observados en adictos al alcohol como peculiar al alcohólico. Rarezas emocionales y mentales se clasifican como síntomas del alcoholismo simplemente porque los alcohólicos tienen, sin embargo, esas mismas manías pueden encontrarse también entre no alcohólicas. En realidad son los síntomas de la humanidad.

Por supuesto, el alcohólico se tiende a pensar de sí mismo como diferente, alguien especial, con las únicas tendencias y reacciones. Muchos psiquiatras, médicos y terapeutas llevan la misma idea a los extremos en sus análisis y tratamiento de los alcohólicos.

A veces hacen un complicado misterio de una condición que se encuentra en todos los seres humanos, si beben whisky o suero de leche.

Sin duda, alcoholismo, como todas las otras enfermedades, se manifiesta en cierta forma única. Tiene una serie de particularidades desconcertantes que difieren de las de todas las otras enfermedades.

Al mismo tiempo, alguno de los síntomas y gran parte del comportamiento de alcoholismo son estrechamente paralelo e incluso duplicados en otras enfermedades.

## La Opinión del Médico

*Los que pertenecemos a Alcohólicos Anónimos consideramos que puede interesar al lector la opinión médica acerca del plan de recuperación que se describe en este libro. No cabe duda de que un testimonio convincente debe venir de médicos que han tenido experiencia de nuestro sufrimiento y presenciado nuestro retorno a la salud. Un eminente doctor, que es el director médico de un hospital conocido nacionalmente y especializado en el tratamiento de adictos al alcohol y a las drogas, dio a Alcohólicos Anónimos la siguiente carta:*

A Quien Corresponda:

Durante muchos años me he especializado en el tratamiento del alcoholismo.

A fines del año 1934 atendí a un paciente que, a pesar de haber sido un competente hombre de negocios, con mucha aptitud para ganar dinero, era un alcohólico de un tipo que yo había llegado a considerar como irremediable.

En el transcurso de su tercer tratamiento adquirió ciertas ideas de un posible método de recuperación. Como parte de su rehabilitación, empezó a dar a conocer sus conceptos a otros alcohólicos, inculcándoles la necesidad de que ellos a su vez hicieran lo mismo con otros. Esto ha llegado a ser la base de una agrupación de estos hombres y sus familiares, la cual está creciendo rápidamente. Parece que este individuo y más de otros cien se han recuperado.

Personalmente conozco decenas de casos del tipo con el cual han fallado por completo otros métodos.

Estos hechos parecen tener una gran importancia médica; debido a las extraordinarias posibilidades de crecimiento inherentes a este grupo, pueden marcar una nueva época en los anales del alcoholismo. Estos hombres bien pueden tener un remedio para miles de esas situaciones.

Usted puede tener absoluta confianza en cualquier manifestación de los Alcohólicos Anónimos sobre ellos mismos.

Su atento y seguro servidor,

William D. Silkworth, M.D.

*El médico que a petición nuestra nos facilitó esta carta, ha tenido la bondad de ampliar sus ideas en otra declaración que exponemos a continuación. En ésta, confirma que los que hemos sufrido la tortura alcohólica tenemos que creer que el cuerpo del alcohólico es tan anormal como su mente. No nos convenía la explicación de que no podíamos controlar nuestra manera de beber sencillamente porque estábamos desadaptados a la vida; porque estábamos en plena fuga de la realidad; o porque teníamos una franca deficiencia mental. Estas cosas eran verídicas hasta cierto punto y, de hecho, en grado considerable en algunos de nosotros, pero además estamos convencidos de que nuestros cuerpos también estaban enfermos, y opinamos que es incompleto cualquier cuadro del alcohólico que no incluya este factor físico.*

*La teoría del doctor, de que tenemos una alergia al alcohol, nos interesa. Aunque nuestra opinión, no profesional, sobre su validez signifique poco, como ex bebedores del tipo que se convierte en problema, podemos decir que esa explicación parece acertada. Aclara muchas cosas que de otro modo nosotros no podíamos explicar.*

*Aunque nosotros trabajamos por nuestra solución en un plano espiritual y altruista, estamos en favor de la hospitalización del alcohólico que está nervioso o con la mente nublada. La mayoría de las veces será necesario esperar hasta que se aclare la mente del individuo para conversar con él, ya que entonces habrá más posibilidades de que entienda y acepte lo que podemos ofrecerle.*

*El doctor escribe:*

Me parece que el tema presentado en este libro es de suma importancia para quienes son adictos al alcohol.

Digo esto después de muchos años de experiencia como director médico de uno de los más antiguos hospitales del país, especializado en el tratamiento de adictos al alcohol y a las drogas.

Por lo tanto, sentí verdadera satisfacción cuando se me pidió la contribución de unas cuantas palabras sobre el tema tratado en estas páginas tan detalladamente y con tanta maestría.

Desde hace mucho tiempo los médicos nos hemos dado cuenta de que alguna forma de psicología moral es de apremiante importancia para el alcohólico, pero su aplicación presentaba dificultades fuera de nuestros conceptos.

Cuando siento la necesidad de elevar mi mente, pienso en un caso que trajo un eminente médico de Nueva York. El paciente había hecho su propio diagnóstico y, decidiendo que su situación era irremediable, fue a encerrarse en un granero vacío; ahí lo encontraron unas personas que lo buscaban y me lo trajeron en una condición desesperada. Después de su rehabilitación física tuvo una conversación conmigo, y con entera franqueza, me manifestó que consideraba una pérdida de esfuerzos el tratamiento a menos de que yo pudiera asegurarle lo que nadie había hecho nunca: que en el futuro tendría “la fuerza de voluntad” necesaria para resistir el impulso de beber.

Su problema alcohólico era tan complejo y su depresión tan grande, que pensamos en la entonces llamada “psicología moral” como única esperanza para él, y dudando de que aun ésta tuviese algún efecto.

Sin embargo, lo convencieron las ideas que encierra este libro. No ha bebido ni una copa en muchos años. Lo veo de vez en cuando y es un espécimen de la naturaleza humana tan excelente como uno pueda imaginarse.

Aconsejo muy seriamente a todo alcohólico que lea con atención este libro. Es posible que a primera vista lo tome como objeto de burlas, pero quizás después se quede meditando y eleve una oración.

William D. Silkworth, M.D.

Reimpreso del Libro Grande de *Alcohólicos Anónimos*

---

## **Resbalones y Naturaleza Humana** por **William Duncan Silkworth, M.D.**

El misterio de resbalones no es tan profundo como puede parecer. Mientras que me parece extraño que un alcohólico, que se ha restaurado en un lugar digno entre sus semejantes y continúa seco durante años, de repente debe tirar por la borda toda su felicidad y encontrarse otra vez en mortal peligro de ahogarse en alcohol, a menudo la razón es simple.

Y los individuos enteramente normales en todos aspectos, excepto en el que se refiere al efecto que el alcohol produce en ellos. Estos son, a veces, capaces, inteligentes y amigables.

Todos los citados y muchos otros, tienen un síntoma en común; no pueden empezar a beber sin que se presente en ellos el fenómeno del deseo imperioso. Este fenómeno, como lo hemos sugerido, puede ser la manifestación de una alergia que distingue a esta gente de los demás y que la sitúa en un grupo distinto. Nunca ha sido posible erradicarlo con ninguno de los métodos conocidos. El único método que podemos sugerir es la abstinencia completa.

Esto nos precipita inmediatamente en un caldero hirviendo de discusiones. Mucho se ha dicho y escrito a favor y en contra, pero la opinión generalizada entre los médicos parece ser la de que la mayoría de los alcohólicos crónicos no tiene remedio.

¿Cuál es la solución? Tal vez pueda contestar mejor a esta pregunta relatando una de mis experiencias.

Aproximadamente un año antes de tener esta experiencia, trajeron a un individuo para que se le tratara su alcoholismo crónico. Se había recuperado parcialmente de una hemorragia gástrica y parecía ser un caso de deterioro mental patológico. Había perdido todo lo que valía la pena en la vida y solamente vivía para beber. Admitió francamente, y lo creía, que no había remedio para él. Después de que se hubo desalojado al alcohol de su organismo, se comprobó que no había ninguna lesión cerebral permanente. Aceptó el plan que se expone en este libro. Un año después vino a verme y tuve una extraña sensación. Lo conocía por su nombre y pude reconocer parcialmente sus facciones, pero eso era todo. De una ruina temblorosa y desesperada, había surgido un individuo radiante de alegría y de confianza en sí mismo. Estuve hablando con él un rato pero no podía convencerme de que lo conocía. Para mí, era un extraño y lo fue hasta que se marchó. Ha pasado mucho tiempo y no ha vuelto a probar el alcohol.

Las normas ultramodernas y el enfoque científico que aplicamos a todo, pueden ser la causa de que estemos mal preparados para aplicar los poderes del bien que no encajan en nuestros conocimientos sintéticos.

Hace muchos años, uno de los colaboradores de este libro estuvo bajo nuestro cuidado en este hospital y, durante ese tiempo adquirió ideas que inmediatamente llevó a la práctica.

Más adelante, solicitó permiso para contar su historia a otros pacientes y, con cierta desconfianza, se lo concedimos. Los casos que hemos observado en todo su transcurso han sido sumamente interesantes. La abnegación y su espíritu de comunidad, son algo realmente inspirador para quien ha trabajado fatigosamente —y por mucho tiempo— en el terreno del alcoholismo. Creen en ellos mismos, pero mucho más en el Poder que los arranca de las garras de la muerte.

Naturalmente, el alcohólico necesita ser liberado de su anhelo imperioso por el alcohol y esto requiere, con frecuencia, un procedimiento definido de hospitalización para poder obtener el máximo de beneficios de las medidas psicológicas.

Creemos, y así lo sugerimos hace unos años, que la acción del alcohol en estos alcohólicos crónicos es la manifestación de una alergia; que el fenómeno del deseo imperioso sólo se presenta en esta clase y nunca en la de los bebedores moderados comunes. Estos tipos alérgicos nunca pueden usar sin peligro el alcohol, cualquiera que sea la forma de éste. Cuando ya han adquirido el hábito y se han percatado de que no pueden liberarse de él, cuando ya han perdido la confianza en las cosas humanas y en ellos mismos, sus problemas se acumulan y se vuelven sorprendentemente difíciles de resolver.

El estímulo emocional de un consejo bien intencionado, raramente les basta. El mensaje que puede interesar y mantener su interés tiene que ser profundo y de peso. En casi todos los casos, sus ideales tienen que cimentarse en un poder superior a ellos mismos, si es que han de rehacer sus vidas.

Si hay algunos que creen que, como psiquiatras dirigentes de un hospital para alcohólicos, parecemos algo sentimentales, les invitamos a que nos acompañen a la línea de fuego; que vean las tragedias, las esposas desesperadas, los pequeños hijos; que la solución de este problema sea parte de su trabajo cotidiano y hasta de sus momentos de reposo, y aun el más escéptico no se sorprenderá de que hayamos aceptado y alentado este movimiento. Creemos, después de muchos años de experiencia, que no hemos encontrado nada que haya contribuido más a la rehabilitación de estos hombres que el movimiento altruista que se está desarrollando entre ellos.

Los hombres y las mujeres beben, esencialmente, porque les gusta el efecto que produce el alcohol. La sensación es tan evasiva que, aunque admiten lo dañino, no pueden después de algún tiempo discernir la diferencia entre lo verdadero y lo falso. Les parece que su vida alcohólica es la única normal. Están inquietos, irritables y descontentos hasta que no vuelven a experimentar la sensación de tranquilidad y bienestar que inmediatamente les produce apurar unas cuantas copas — copas que ven a otros tomar con impunidad. Después de haber vuelto a sucumbir al deseo imperioso, pasan por todas las bien conocidas etapas de la borrachera, emergiendo de ésta llenos de remordimientos y con la firme resolución de no volver a beber. Esto se repite una y otra vez, y a menos de que la persona pueda experimentar un cambio psíquico completo, hay muy pocas esperanzas de que se recupere.

Por otra parte, por extraño que parezca a quienes no lo entienden, una vez que ha ocurrido el cambio psíquico, la misma persona que parecía condenada a muerte, que tenía tantos problemas y se creía incapaz de resolverlos, repentinamente descubre que puede fácilmente controlar su deseo por el alcohol y que el único esfuerzo para ello es el de seguir unas sencillas normas.

Algunos individuos han recurrido a mí, presas de la desesperación, y me han dicho con sinceridad: “¡Doctor, no puedo seguir así! ¡Tengo la vida por delante! ¡Necesito parar pero no puedo! ¡Usted tiene que ayudarme!”

Cuando se tiene que afrontar este problema, si el médico es sincero consigo mismo, a veces tiene que sentir su propia insuficiencia. A pesar de que dé todo lo que pueda dar, con frecuencia no es suficiente. Uno piensa que se necesita la intervención de algo más, aparte del poder humano para que se produzca el cambio psíquico esencial. Aunque el conjunto de recuperaciones como resultado de esfuerzos psiquiátricos es considerable, los médicos tenemos que admitir que hemos hecho poca mella en el problema en conjunto. Hay muchos tipos que no responden al enfoque psicológico ordinario.

No estoy de acuerdo con los que creen que el alcoholismo es enteramente un problema de control mental. He tratado a muchos individuos que, por ejemplo, habían trabajado por espacio de meses en un problema o negocio que tenía que resolverse favorablemente para ellos en determinada fecha. Se habían bebido una copa, uno o dos días antes de esa fecha, y el fenómeno del deseo imperioso había adquirido una preponderancia inmediata sobre los demás intereses y, por lo tanto, no habían cumplido con aquel compromiso tan importante. Estos individuos no bebían para escapar; estaban bebiendo para aplacar un deseo imperioso que estaba más allá de su control mental.

Hay muchas situaciones motivadas por el fenómeno del deseo imperioso y que impulsan a los hombres a consumir el supremo sacrificio en vez de seguir luchando.

La clasificación de los alcohólicos parece sumamente difícil y el tratar de hacerla con detalle está fuera de los propósitos de este libro. Existe, por ejemplo, el psicópata, mentalmente desequilibrado. Todos estamos familiarizados con este tipo, el que constantemente está diciendo que va a dejar de beber para siempre. Siente un arrepentimiento exagerado y hace muchas resoluciones pero nunca toma una decisión.

Existe el individuo que no está dispuesto a admitir que no puede beber ni una copa; planea distintas maneras de beber y cambia de marca o de lugar. Tenemos el que cree que después de un período de haber estado sin beber, puede hacerlo sin peligro. También tenemos el maniático-depresivo —tal vez éste sea el que menos pueden comprender sus amigos— acerca del cual puede escribirse todo un capítulo.